

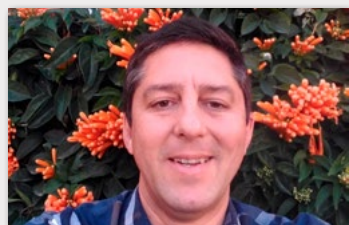
## Espicias que bien valen una vuelta al mundo

**Cuando se cumplen cinco siglos (1521-2021) de la llegada de la expedición de Magallanes-Elcano a su objetivo, las islas de las anheladas especias, nos damos cuenta de lo poco que sabemos de la presencia de España en un lugar tan estratégico como las Molucas. Una carencia que, de la mano de especialistas españoles e indonesios, pretende desterrar esta obra.**



**En el archipiélago de la Especiería. España y Molucas en los siglos XVI y XVII**  
978-84-122212-2-0  
384 páginas  
18,9 x 24,6 cm  
Cartoné al cromo con sobrecubierta  
P.V.P. 37,95 €

El nombre Molucas sigue sonando tan evocador en el siglo XXI como sonaba en el XVI, preñado de exotismo y aventura, de especias y de océano. Ese pequeño archipiélago, las denominadas islas de la Especiería, fue el destino original y anhelado al que se dirigieron las primeras grandes expediciones transoceánicas y, sin embargo, una de las paradojas más extraordinarias de los estudios acerca de la Monarquía Hispánica es que los avatares de su exploración y la presencia española –que se prolongó durante casi seis décadas– no habían sido objeto de una monografía. Las Molucas no solo constituyeron uno de los confines del Imperio, sino que fueron un escenario clave dentro del intrincado juego de intereses comerciales y rivalidad militar que enfrentó a las pujantes potencias europeas en ese orbe por vez primera globalizado. Una obra, publicada en colaboración con AECID, en la que han contribuido los principales expertos del tema, y que se ha dotado de un apabullante aparato gráfico, se pretende arrojar luz sobre uno de los episodios más fascinantes, pero peor conocidos, de la presencia española en el sudeste asiático, desde la primera circunnavegación del planeta hasta el abandono definitivo de los últimos fuertes de las Molucas en la segunda mitad del siglo XVII. Marineros y cosmógrafos, piratas y misioneros, sultanes y mercaderes reunidos en un libro que huele a clavo y nuez moscada: naveguemos en este barco de papel hasta las islas de la Especiería.



**Javier Serrano Avilés** (Málaga, 1975) es coordinador del Aula Cervantes de Yakarta (Indonesia). Estudió Filosofía, Literatura comparada e Hispánicas en las universidades de Comillas (Madrid), Autónoma (Madrid), Barcelona (UB) y Granada. Es miembro vitalicio de la Uganda Society y editor del volumen *La enseñanza del español en África Subsahariana* (2014). Posee la Cruz de Oficial de la Orden la Isabel la Católica (2018).



**Jorge Mojarro** (Huelva, 1980) es profesor de Literatura en la Universidad de Santo Tomás de Manila (Filipinas) e investigador en el Research Center for Culture, Arts and Humanities de la misma universidad. Enseña español desde el año 2009 en el Instituto Cervantes de Manila. Sus investigaciones se centran en la recuperación de la literatura filipina en español (colonial y moderna), la historia del libro en Filipinas, los estudios transpacíficos, la historia de la Iglesia en Asia y la lingüística misionera, temas acerca de los que ha publicado numerosos estudios en revistas especializadas.

Disponible el miércoles 3 de febrero. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

### Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



DOSIER DE PRENSA



# RECORD VISUAL

## EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LA ESPECIERÍA



Los habitantes de Banda vivían tanto en poblaciones costeras como en el interior de las islas. No existía un gobierno unificado. Los aldees se relacionaban más con otros aldees que con el exterior. El líder de cada aldea era el orang kaya (el rico). A principios del siglo XVII había por lo menos 42 reinos en Banda. El comercio significativo de la sociedad en Banda, y la idea de su poder centralizado, hizo difícil la implantación de un sistema regularizado en estas islas, por lo que llegar a un acuerdo con un reino o varios reinos no garantizaba que dicho acuerdo fuera cumplido por todos los residentes de Banda. Por esta razón, no resultó fácil implementar un monopolio en el comercio de especias en Banda durante el siglo XVI. Según Barros, comparada con los habitantes de Ternate y Tidore en las Molucas del Norte, la gente de Banda «tiene una mala reputación en esta región [...] ellos no tienen rey ni parón [...] se pelean entre ellos».



182

## Los españoles y el comercio de las especias en Indonesia

mineros.<sup>41</sup> Tal condición dificultó que portugueses y españoles implementaran su monopolio en los primeros años de su llegada al archipiélago de Banda. Tercer Paso fue el primer europeo que informó acerca de la existencia de estas islas. A pesar de que nunca visitó Banda o las Molucas del Norte, fue el primero en compartir informaciónes fiables de estos lugares. Los navegantes de Pires en torno a Banda y las Molucas del Norte fueron escritos en Malaca y el puerto de Gresik (Surabaya), en la costa norte de Java Oriental. La navegación de la primera flota portuguesa a Banda en 1511 fue posible gracias al conocimiento de las rutas marítimas de los navegantes malayos, además de a sus aprestos navales. No obstante, el lugar al mar de Banda, la escuela hacia través los grupos de islas pequeñas y hubo de atracar en la de Siam, que se encuentra a unos 150 kilómetros al este de Banda, donde tuvieron que esperar el cambio de viento del monzón occidental (de octubre a abril) para poder llegar a su destino.<sup>42</sup> A finales de 1512, la flota portuguesa finalmente llegó al archipiélago, luego llegaron una nueva era en el comercio de la zona: monopolio. El intercambio directo de los europeos en el comercio de productos en origen.

42. Anónimo, detalle de un mapa de Indonesia, 1587. Archivo de Indiferencia, Legación de España en Lisboa. Archivo de Indiferencia, Legación de España en Lisboa. Archivo de Indiferencia, Legación de España en Lisboa. Archivo de Indiferencia, Legación de España en Lisboa.

## EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LA ESPECIERÍA

43. Sección de la fortaleza de Tidore, 1642. Grabado de la Real Academia de Historia, Madrid. Grabado de la Real Academia de Historia, Madrid. Grabado de la Real Academia de Historia, Madrid.

puesta de soldaos las 7 de la mañana, hora en que, como ya se ha visto, se podía ver bien el campo circundante. Además, las puertas del fuerte debían estar cerradas desde el mediodía hasta las 2 de la tarde. Cada día, después del cierre de puertas, debía salir el Rosado. Todos los días, cinco soldados debían caminar a «paso de los moros» —esto es, a la ciudad de Tidore— para comprar los víveres para la guardia y luego para otros usos. No se debía permitir que nadie saliera del fuerte sin el consentimiento de los oficiales. Por consiguiente, los soldados que durante toda la noche estuvieran preparados con sus armas, sobre todo el cuerpo de guardia, para, según el documento, «los tidores son marinos amigos pero debemos tener cuidado, porque los tidores siempre se alzan contra nosotros». Si el fuerte era visitado por día o por noche, se recibían o guardaban, podían llevar consigo sus armas. Otra costumbre que Francisco Salazar de Figueroa pedía respetar para su fuerte la insubordinación del soldado era la de enviar cada quince días una embarcación para llevar a Ternate sus provisiones, como se costaba.

Después de la noche, se estaba prohibido a todos entrar o salir y el capitán debía controlar las llaves. Asimismo, también estaba prohibido disparar los cañones ni tener una cuenta enemiga. Solo en el caso de que el soldado de Tidore pudiese con un barco abastecer la fortaleza española se permitía disparar desde una pieza pequeña, porque se había convertido en su costumbre. De extrema importancia era mantener buenas relaciones con los tidores, los portugueses y los portugueses de la isla. Por último, sabemos que en el fuerte español siempre había un religioso que se ocupaba de la cura espiritual de la guarnición.

El fuerte de Tabala quedó bajo control español hasta el fin de la presencia española y fue abandonado entre 1661 y 1662. El gobernador de Ternate, Agustín de Cepeda, siguiendo órdenes de Manrique de Lara, envió a la compañía desde esta alferde de Cisneros para retirar y demoler las guarniciones de algunas fortalezas de la isla. Cuando los españoles se marcharon, el fuerte fue ocupado por el sultán de Tidore. Magari de Paepe, padre jesuita que visitó Ternate y Tidore en 1670, informó que «cuando fueron grandes de Tidore había sido vendido estos molinos por el sultán de la isla, «Sulafida, que vulgarmente llaman Colofinos» y que allí residía un cuerpo de guardia compuesto por una decena de soldados holandeses. Asimismo, una



## EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LA ESPECIERÍA

de la isla continúan al comercio en el primer siglo. Además, el imperio portugués se extendió por las Molucas, desde el río de las Figueras de Oruña, hasta el río de la Seta, donde se encontraba el punto de partida de la ruta marítima que conectaba las Molucas con el resto del mundo.



Estado. Esto es importante para entender por qué los intereses de sus actividades en Asia, y en Indonesia en particular, siempre fueron económicos.

Además de que los holandeses establecieron firmemente su influencia en las Molucas, en 1606 hubo un acontecimiento decisivo. En aquel año, la flota española llegó desde a Ternate. Con ella, unos 600 soldados españoles y algunos fueron estacionados en el fuerte portugués de Konedobé. Al mismo tiempo, se firmó la capitulación de Ternate. La presencia de flota de España en Ternate, así como en Tidore, recibió una fuerte oposición de la VOC, la cual intentó ejercer su influencia en el comercio del clavo de olor y especias de Banda.

La VOC contaba con la autoridad del Gobierno de la república neerlandesa para refrendar a portugueses y españoles en Asia, un obstáculo, como se ha dicho antes, los intereses comerciales eran la prioridad de la VOC, por lo que esta necesitaba con violencia como los españoles solo cuando estos poderes europeos amenazaban claramente sus intereses en el comercio de las especias.

La hostilidad de españoles y holandeses en las Molucas se inició en la primera mitad del siglo XVI, pero a finales del XVI y comienzos del XVII se volvió en colaboración. Con el establecimiento de la flota de la VOC en las Molucas, se dieron los primeros pasos para eliminar las influencias españolas y holandesas. En 1602, la VOC logró expulsar el comercio de los portugueses en Atchón. Según las fuentes, los holandeses destruyeron la iglesia, la cruz y robaron la campana. Dichas destrucciones de los santuarios religiosos de portugueses y españoles incrementaron la hostilidad de los holandeses, que aumentó el 23 de noviembre de 1609 cuando los soldados de la VOC rodearon y destruyeron a la guarnición portuguesa en el fuerte de Konedobé.

## Los españoles y el comercio de las especias en Indonesia

portuguesa en el sultanato de Bachán. Los holandeses refrendaron el fuerte que habían conquistado a los malayos como Banevelid. Con el objetivo de fortalecer su posición en las Molucas, la VOC construyó y guarneció una decena de fuertes, de los cuales al menos dos aún pueden verse en Halobanua (Gido) y Tidore.<sup>44</sup>

Ante tal agitación de la VOC, los españoles no se quedaron de brazos cruzados. Buscando evitar la monopolización de fuertes neerlandeses con Ternate para atacar y conquistar Gilolo. El empuje lo lanzaron la mañana del 20 de junio de 1608. Para evitar el apoyo de los locales a los holandeses, los españoles obligaron a los habitantes de Gilolo, Sabán y Camocoran a huir al interior. La victoria inicial que lograron no duró mucho, pues el gobernador español de Tidore no estuvo dispuesto a enviar más soldados por temor a la represalia de los barcos de la VOC. Aunque Tidore, cuando estaba no era un fuerte, la presencia de los españoles en los primeros decenios del siglo XVII supuso una amenaza para la VOC, que se veía reflejada en la extensión, demanda pecuniaria, del esclavo español de Manila.

La rivalidad entre españoles y holandeses continuó durante todo el siglo XVII. La lucha por el dominio del comercio de las especias dio lugar a grandes batallas, muchas de ellas ganadas por la VOC. Los tratados holandeses no dejaban a la superioridad neerlandesa, ya que contaba con un número mayor de embarcaciones. Además, con el establecimiento de su control general en Batavia (Java) en 1619, los holandeses fortalecieron sus posiciones en la región. Desde ese momento, las actividades holandesas para mantener el monopolio del comercio de las especias fueron más intensas. Desde Batavia, la VOC pudo controlar mejor las actividades comerciales de

esta decena de fuertes de los que el resto de los fuertes de la isla se iban a ir retirando. El resto de los fuertes de la isla se iban a ir retirando. El resto de los fuertes de la isla se iban a ir retirando. El resto de los fuertes de la isla se iban a ir retirando.



188

189

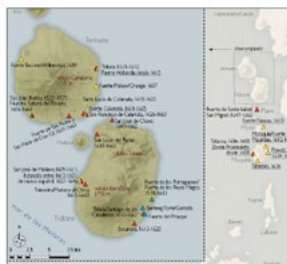
hacer y se puso inmediatamente a trabajar, se ordenó que una parte de los soldados, pero solamente en caso de una perturbación. Los límites delimitados de la ciudad consistían en dos murallas situadas en los lados opuestos, cada una con dos baluartes —los [...] redondos— y, entre ellos, disminuía un espacio de más de 2000 pasos cuadrado al cual con su terreno que Engravedo definió como «pendiente».

La ciudad alrededor del viejo fuerte portugués fue llamada por los españoles Ciudad del Rosado (Nuestra Señora del Rosado) de Ternate. La fortaleza de Ternate fue rodeada, por ordenes de Juan de Engravedo, con un muro de tierra y ladrillo con baluartes bien distribuidos. Además, se decidió levantar una nueva fortaleza (el fuerte de San Pedro) en una «parte estrecha, mayor y más fuerte» sobre el gran «apartado» del lado que miraba al océano que, según Engravedo, disminuía desde la ciudad.

Al principio, los trabajos de construcción de las fortificaciones fueron con retraso a causa de la falta de dinero y de hombres, ya que suponía trabajo para casi 100 soldados —entre carpinteros, albañiles y herreros. Engravedo nos informa de que había conseguido, y casi completado, una muralla de tierra y ladrillo de 20 pies de base con la que se había rodeado a la ciudad de Ternate, pero descubrió que auguraba el «vicio de agudarse» para poder completar las obras de fortificación. De las fortificaciones de la ciudad de Ternate, Engravedo escribió en 1607 una relación al rey de España: «Se está trasegando ya y queda el lugar en la fuerza que V. M. el mandado ver por su plaza que ya está en su».

En el año 1609, Lucas de Vargas Gaviria (gobernador de Ternate en funciones entre marzo de 1609 y febrero de 1610) inició los trabajos para mejorar las fortificaciones de la ciudad y sustituyó los muros de «figura» por muros de «cál y canto». Hoy

## Fortificaciones españolas en Ternate y Tidore



M.D.S. Los fuertes del fuerte de las Molucas.





# ÍNDICE

## Prólogo

El V Centenario de la primera circunnavegación.  
La conmemoración de un pasado compartido entre España e Indonesia  
José María Matres Manso (embajador de España en Indonesia)

## Introducción

Tornaviaje a la Especiería hispana  
Javier Serrano Avilés (Aula Cervantes de Yakarta)

## Capítulos

1. Españoles en el sudeste asiático en los siglos XVI y XVII  
José Eugenio Borao Mateo (Universidad Nacional de Taiwán)
2. Molucas y España en el siglo XVI  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
3. Molucas y España en el siglo XVII  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
4. Fortificaciones españolas en Ternate y Tidore  
Marco Ramerini (Investigador independiente)
5. Enclaves españoles en Halmahera y Sulawesi  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
6. Los españoles y Macasar en el siglo XVII  
Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo)
7. Alianzas con reinos vecinos y presencia en islas lejanas  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
8. Los españoles y el comercio de las especias en Indonesia  
Bondan Kanumuyoso (Universidad de Indonesia)
9. De la Ternate preislámica al gobierno de los neerlandeses  
Nurachman Iriyanto (Universitas Khairun, Ternate)
10. Los franciscanos en las Molucas y Célebes  
Cayetano Sánchez Fuertes (Archivo Franciscano Ibero Oriental)
11. La misión jesuítica de Molucas en el siglo XVII  
Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo)

## Conclusión

Las islas de las Especias o la gran ilusión española  
Jean-Noël Sánchez Pons (Universidad de Estrasburgo)

## Anexos

- I. Cronología de la presencia española en Indonesia, 1521-1677  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- II. Tablas de correspondencias de sultanes y reyes molucos y gobernadores españoles  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)

- III. Antonio Pigafetta, *Relación del primer viaje alrededor del mundo*, 1524  
Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)
- IV. Andrés de Urdaneta, *Relación del viaje de la armada del comendador García Jofre de Loaysa a las Islas de la Especiería o Molucas*, 1536  
Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)
- V. Hernán Cortes, *Carta al rey de Tidore*, 1527  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- VI. Sultán de Gilolo, *Carta a Carlos V*, 1532  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- VII. Francisco Javier, *Carta sobre Halmahera*, 1548  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- VIII. Los molucos en el *Códice Boxer*, 1592  
Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)
- IX. Rey de Bachán, *Carta a Felipe III*, 1606  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- X. Sultán de Ternate, *Carta a Felipe III*, 1608  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- XI. Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de las Islas Malucas*, 1609  
Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)
- XII. Lucas de Vergara Gaviria, *Carta del gobernador de Ternate*, 1617, incluida en el *Memorial y relación para su magestad...*, de Hernando de los Ríos Coronel, 1621  
Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)
- XIII. Sultán de Macasar, *Carta a Felipe IV*, 1637  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- XIV. Rey de Calonga, *Cartas al provincial de los franciscanos de Filipinas*, 1655-1659  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)
- XV. Francisco Combés, SJ, *Discurso Político del Maluco, y su Deserción*, 1658  
Jorge Mojarro (Universidad de Santo Tomás, Manila)
- XVI. Sultanes de Bachán y Tidore, *Carta a Carlos III*, 1778  
Antonio C. Campo López (Investigador independiente)

Lecturas recomendadas y bibliografía  
Relación de autores  
Agradecimientos  
Índice analítico



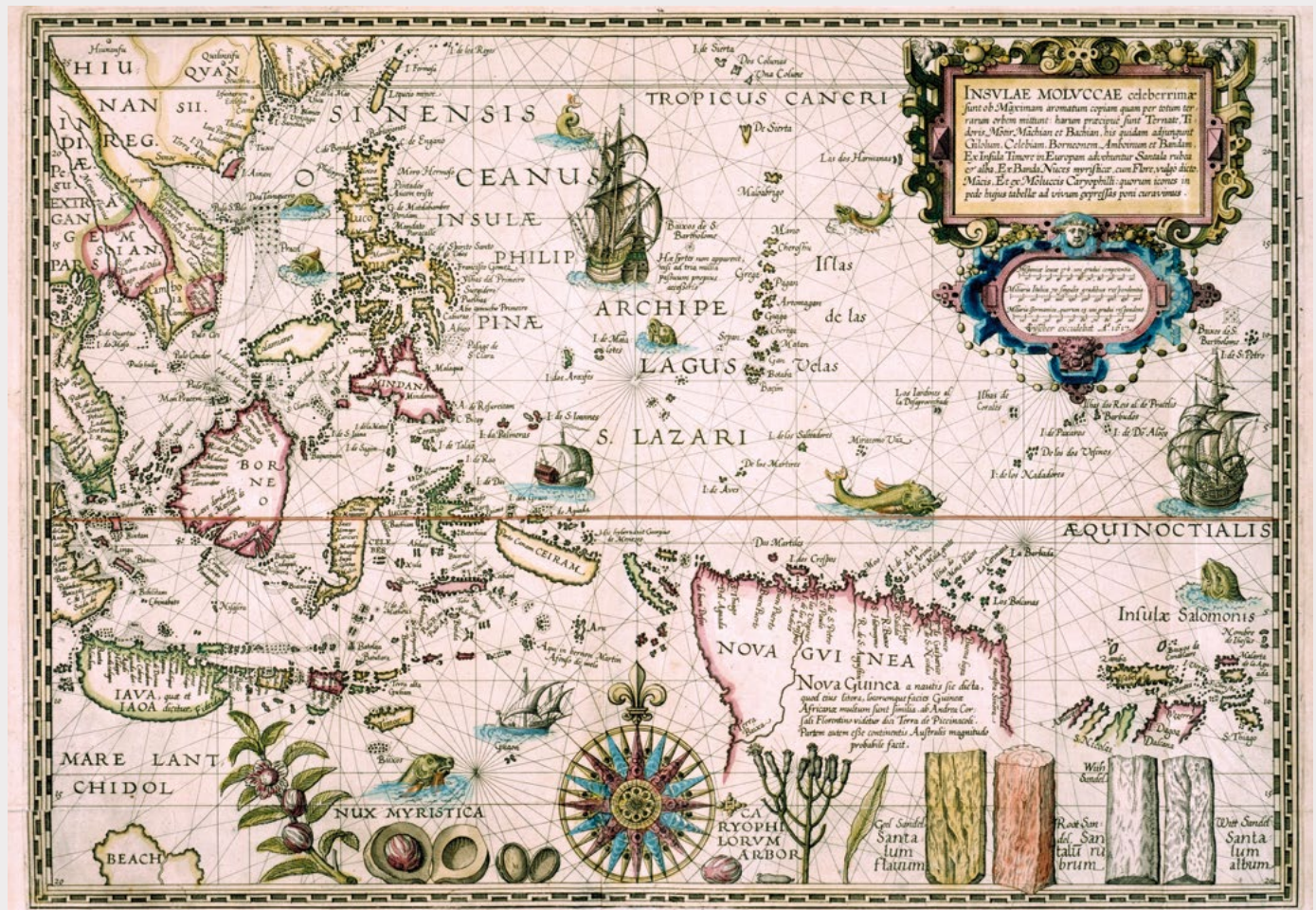


# EN SÍNTESIS

## Introducción

En 1778 los sultanes de las Molucas enviaron una embajada a Manila solicitando al rey de España su retorno a la antigua soberanía hispana. 115 años después del abandono español de las Molucas (1663), las famosas islas del clavo echaban de menos a sus antiguos tutores y aliados. La salida española les había dejado a expensas de la VOC. Desde ese momento, la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, aprovechó la ausencia de su único oponente europeo en la región para imponer sin oposición su agresiva política económica sobre las islas (como la extirpación de claveras para controlar el precio de la especia). La petición de ayuda de los sultanes fue desestimada. La respuesta emitida en 1780 desde España por el secretario de Estado, el conde de Florida-Blanca fue negativa. El capítulo español de las Molucas quedaba definitivamente cerrado, iniciando un olvido que llega hasta la actualidad. Sin embargo, la celebración del quinto centenario de la llegada española a las Molucas (Elcano, 8 de noviembre de 1521) nos ofrece la oportunidad perfecta para recuperar este pasado.

Este libro supone rescatar a esta región de un doble olvido. La soberanía española en las islas Molucas, a día de hoy, todavía es desconocida tanto en Molucas como en España. Aunque no relativamente larga (1606-1663) fue intensa y compleja. Para asegurar el control de un territorio tan alejado de Manila se debieron destinar muchos recursos a través de la creación de una nueva flota (el Socorro del Maluco) que todos los años, sin ausentarse ninguno, partió desde Manila para llevar soldados, armas y dinero (pesos de plata, el famoso real de a ocho) a las Molucas. Se construyeron numerosos fuertes, se visitaron nuevas islas y se tejieron nuevas alianzas con pueblos que todavía, aunque levemente, conservan huellas de esas experiencias (tanto en la toponimia, como en su folclore o en su lenguaje). Este libro trata de explicar este periodo e intenta poner luz en uno de los episodios más desconocidos de la historia española. Lejos de ser una experiencia aislada y discontinua, durante más de seis décadas los dominios españoles en Asia no acababan en el sur de Mindanao, sino que se extendieron hasta la actual Indonesia, donde se estableció una frontera



Plancius, 1594 (Paulus Swaen) y Linschoten, 1595 (National Library of Australia).

que, olvidada a día de hoy, por su singularidad y complejidad, merece ser conocida.

## Resumen

La historia española en Asia está vinculada a Filipinas. De todos es conocida la expedición de Legazpi, el éxito del tornaviaje de Alonso de Arellano y Andrés de Urdañeta, la puesta en marcha del galeón de Manila, y el comienzo de una larga soberanía española desde la nueva capital establecida en Manila.

Desde Filipinas, los españoles pudieron desplegar una influencia sobre el resto de territorios asiáticos. Mientras que las relaciones con los vecinos del norte (China y Japón) han sido muy bien estudiadas gracias a numerosos y diversos estudios, las relaciones con el sur apenas han recibido atención. Con la excepción de las primeras expediciones a la llamada Especiería (el actual norte de las islas Molucas) que han sido bien estudiadas (especialmente la primera gracias a la actual conmemoración del quinto centenario de la primera circunvalación de la tierra), los territorios que actualmente conforman la República de Indonesia nunca han sido considerados que integrantes de la monarquía hispana. Sin embargo, los galeones del XVI fueron sustituidos por fuertes y baluartes durante el siglo XVII. Hubo un pasado compartido y una vinculación histórica que este libro quiere tratar de explicar.

El clavo de olor, especia de gran demanda en Europa desde la antigüedad, y de alto valor en la Edad Media, solo se producía en cinco pequeñas islas del norte de las Molucas (de las que destacamos Ternate y Tidore, dos islas gemelas separadas por poco más de 2 km de distancia, que albergaban los sultanatos más importantes de la región). La especia llegada a Europa a través de un largo camino lo hacía con un alto precio, que convertía al clavo en un producto de lujo. El acceso directo a sus lugares de producción, evitando al alto número de intermediarios, podía suponer uno de los mejores negocios de la época, y los ibéricos fueron los primeros en plantearse y en lograrlo. La llegada portuguesa a Ternate (1512) y la española a Tidore (1521) fue el inicio de las guerras ibéricas en el otro extremo del mundo. Los portugueses tras circunnavegar África, cruzar el Índico y el mar de Java, llegaban a unas islas para enfrentarse a unos españoles que venían de atravesar el inmenso mar del Sur (océano Pacífico), habiendo antes dejado atrás el Atlántico. La firme oposición portuguesa en las Molucas, bien abastecidos desde sus bases en Goa y Malaca, impidió el proyecto español de establecerse en las Molucas. Carlos I reconoció la situación en 1529

con la firma del Tratado de Zaragoza, cuando cedió a su homólogo luso, Juan III, sus derechos sobre las islas de las especias.

Sin embargo, décadas más tarde, diversos hechos dieron un giro radical a los acontecimientos. La expulsión lusa de Ternate en 1575 por parte de su sultán, sumado a la llegada de Felipe II al trono de Portugal cinco años después (1580) hizo que las Molucas se pusiesen de nuevo bajo la órbita española. Tras varios intentos fallidos desde Manila, finalmente, en 1606, los españoles consiguieron conquistar Ternate, la isla más importante del archipiélago, y expandir la soberanía española al sur de Filipinas.

Desde Ternate, la monarquía hispana tuvo que hacer frente a uno de los mayores retos de su historia. En un territorio lejano (a varios meses de navegación de Manila), rico en especias pero falto de recursos (las pequeñas islas eran incapaces de abastecer de alimentos a las nuevas poblaciones), se sumó otra gran dificultad: la aparición de su gran enemigo europeo. En 1607, un año después de la conquista española de las Molucas, los holandeses consiguieron instalarse en las islas (fundando en Ternate su capital, a escasos 12 kilómetros de la nueva capital española de las Molucas).

Los comerciantes neerlandeses en íntima colaboración con sus autoridades políticas hicieron una fuerte apuesta por Asia. La formación de la VOC, la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, fundada en 1602 por la fusión de las principales compañías provinciales neerlandesas, fue un instrumento muy eficaz para intervenir en Asia. Con importantes concesiones estatales como la firma de alianzas o la fundación de fuertes, todos los años llegaban a las Molucas flotas neerlandesas con el objetivo de expulsar a los españoles de las Molucas, y repetir lo que ya antes habían hecho con las posesiones portuguesas situadas más al sur (Ambon e islas Banda). Sin embargo, en el norte de las Molucas, no lo consiguieron. Durante casi cinco décadas españoles y neerlandeses mantuvieron un frente de guerra abierto, equiparable, por el grado de hostilidad, a los establecidos en las tierras de Flandes. Incluso más violento, la cercanía enemiga, a escasos kilómetros, y la adaptación a las costumbres bélicas locales, algunas necesarias para ganarse el respeto de los compañeros de batallas (como la decapitación del enemigo, símbolo de gran prestigio en la tradición marcial moluca) hizo el enfrentamiento todavía más virulento.

Dos modelos coloniales se enfrentaron en las Molucas. Desde España, vía México y Filipinas, se enviaron re-







Antonio Campo, sigue lo iniciado por Marco en la periferia moluca (cap. V) registrando las fortificaciones y puestos de control españoles en las islas vecinas. Algunas incluso como Halmahera, todavía conservan antiguos restos arqueológicos esperando a ser rescatados. Sus actual aislamiento y difícil acceso (todavía la isla conserva poblaciones como los togutil, al margen de la civilización) remarcan el mérito de lo hecho cuatro siglos atrás.

En el capítulo VI, Jean-Noël Sánchez Pons, nos introduce en el reino más importante de Insulindia: Macasar. La actual Ujang Padang, a inicios del XVI, albergaba uno de los sultanatos más importantes de Asia. Su fomento del libre comercio le hizo enfrentarse a las ambiciones monopolistas de la VOC, y por eso le convirtió en el aliado por excelencia de los españoles de las Molucas. Como dijimos, la soberanía española no se redujo a estas islas, y afectó a territorios de la actual Indonesia. El autor nos demuestra que al sur de Filipinas había grandes reinos que no debían envidiar a los ya conocidos del norte, y que atrajo no solo a los españoles de las Molucas, sino que también implicó a los gobernadores de Manila.

En el siguiente capítulo (VII), como lo hizo el anterior, se vuelve a comprobar que la experiencia española en Asia sobrepasó el límite de las Molucas. Por necesidad los españoles tuvieron que encontrar soluciones a sus problemas buscando recursos en otras islas como Java o realizando saqueos en las islas menores de la Sonda. Por último, la faceta más oculta, seguir el rastro de los españoles capturados en los combates de las Molucas, nos lleva a conocer su destino en sitios como el archipiélago de Banda. Las islas que producían las otras especias, la macis y la nuez moscada, que junto al clavo conformaban la llamada *Santa Trinidad* de las especias. Las islas de Banda, sometidas a sangre y fuego por la VOC en 1621 (conquista que redujo su población original a más de un 85%), fue el último lugar de muchos de los españoles presos en las Molucas, destinados para trabajar como mano de obra en las plantaciones holandesas de nuez moscada.

Una de las grandes novedades del libro representa la aportación de investigadores indonesios. Su visión, hasta ahora inédita en la na-

Soldado moluco. *Códice Boxer o de Manila*, ca. 1590, Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Indiana.

rrativa española, plasmada en los capítulos VIII y IX, nos aporta una nueva perspectiva: la de los que allí estaban y no la de los que llegaron. Sería un gran error tratar a las principales islas de las especias como tribus arcaicas. Tras varias centurias recibiendo comerciantes de toda Asia (entre ellos malayos que lograron la conversión al islam de los principales reyes locales) cuando los europeos llegaron a tener presencia en las islas fueron recibidos por importantes sultanatos, señores de amplios territorios e islas más lejanas. Estos sultanes determinaron la actuación europea, su alianza fue vital para mantener el frágil equilibrio militar entre españoles y holandeses (los primeros con Tidore y los segundos con Ternate). Cuanto mejor se conoce a las sociedades locales, más se entiende las acciones llevadas a cabo por los europeos.

Además del clavo, la salvación de almas fue la otra gran causa que motivó la apuesta española por las es-





Retrato de Saifudin, sultán de Tidore.  
Anónimo, segunda mitad del siglo XVII.  
Cracovia, Muzeum Książąt Czartoryskich.

pecias. Franciscanos y jesuitas siempre acompañaron a los soldados españoles para intentar nuevas conversiones en estos territorios. De los primeros se encarga el franciscano Cayetano Sánchez Fuertes, su dilatada experiencia en Filipinas y su profundo conocimiento de las fuentes franciscanas en Asia (como responsable del antiguo Archivo Franciscano-Oriental) nos permite conocer la experiencia de la orden de San Francisco en el norte de Indonesia (cap. X). El estudio jesuita, corre a cargo del experto en los asuntos molucos Jean Noël Sánchez Pons. La complejidad de este periodo con la aparición de intereses cruzados (los jesuitas provenían de Portugal estando vinculados al *Estado da Índia*, por la que ruptura ibérica de 1640 complicó una situación, ya de por sí compleja) nos es aclarada por el autor, quien además logra encajar la experiencia jesuita de las Molucas dentro del complejo juego de intereses de la Monarquía Católica (cap. XI). Un conocimiento que también aprovecha para exponer, a modo de conclusión, un último capítulo haciendo balance de la experiencia española durante todo este tiempo.

2.- El segundo nivel de lectura lo conforma la investigación cartográfica a cargo de un experto en mapas históricos: Thomas Suárez. Con un enfoque preciso y quirúrgico sobre los detalles de cada mapa que permite conocer cómo evolucionó el conocimiento de la geografía asiática en Europa. Los mapas constituyen un libro dentro de otro. Con su propio ritmo, el lector encontrará joyas como el Traiphum tailandés, donde las islas de las especias también reciben la atención desde una visión budista originaria de Tailandia. Aunque ahora ocupan una periferia mundial, durante los siglos XVI y XVII estos archipiélagos recibieron la atención de todos los lugares del mundo. Recordemos el famoso acuerdo del Tratado de Breda de 1667, cuando ingleses y holandeses intercambiaron la isla de Rum por Nueva Amsterdam. En ese momento para los holandeses, una pequeña isla del archipiélago de Banda era mucho más importante que la futura Manhattan.



3.- Por último, la sección de apéndices del libro no está dispuesta al azar. El estudio documental recogido trata de poner voz a algunos de los protagonistas de este periodo. Diversas cartas y fragmentos de relaciones que hacen que conozcamos, de primera mano, cómo se vivieron los acontecimientos. Desde españoles (algunos tan destacados como Hernán Cortés o el jesuita Francisco Javier) que con asombro describen y se interesan por estas islas, hasta los reyes locales, plenamente conscientes de que su apuesta por Holanda o España podía suponer el fin o el futuro de su reino, como luego se demostró. A día de hoy, Ternate, la aliada holandesa, es el pujante motor económico y turístico de la región, mientras que Tidore, –la aliada



española,– permanece a la sombra, carente de inversiones e infraestructuras.

## Conclusiones

El pasado español en las islas Molucas, en el norte de Indonesia, intercalado entre las etapas portuguesa y neerlandesa ha pasado desapercibido. Las casi siete décadas de soberanía española en las Molucas (1606-1663) permanecen escondidas entre un pasado portugués (apreciado y todavía vivo en muchas regiones de Insulindia, como en Malaca o en Timor-Leste) y la extensa administración colonial neerlandesa de tres siglos y medio (vigente hasta 1949) que ha impedido visibilizar la etapa previa española que la precede.

Historiográficamente, la experiencia española en las Molucas ha sido vista con una connotación negativa. Su enorme gasto en recursos (económicos y humanos), su déficit económico (por la derrota en la lucha por el clavo, ganada desde el primer momento por la VOC al conseguir controlar las mejores zonas de producción de clavo frente a unos españoles más preocupados en atender las quejas portuguesas) se tradujo en la elaboración de informes negativos de diversos procuradores y gobernadores filipinos que reivindicaban la salida de las islas. Desde Filipinas se vieron como una pesada carga, visión que se trasladó a muchos historiadores (quienes ya de por sí percibían las Filipinas como otra pesada carga para América).

Sin embargo, analizando más en profundidad, encontramos aspectos positivos que rara vez se han tenido en cuenta. Como *limes* español en Asia, la presencia española en las Molucas sirvió para contener, en parte, la presión holandesa desde el sur. Las fuerzas españolas obligaron a los holandeses a no poder descuidar la defensa de sus posiciones, movilizand

recursos que de otra forma se hubieran empleado en aumentar la presión sobre el lucrativo comercio español de la bahía de Manila. Recordemos que las Molucas se abandonaron en 1663 por decisión del gobernador de Filipinas, Sabiniano Manrique de Lara, justificando la necesidad de reforzar Manila ante la amenaza de un posible ataque del pirata chino Koxinga, En el fondo, era la excusa para abandonar un territorio que, económicamente (con las mejores zonas de clavo bajo control enemigo) no era productivo. Quince años antes, en 1648, españoles y holandeses, habían firmado en Munster-Westfalia el fin de la llamada “guerra de los 80 años”. Con el fin de las hostilidades hispano-holandeses en Asia, el gasto militar en esta región ya no era necesario. Pero cuando lo fue, los fuertes y el medio millar de españoles desplegados en las Molucas soportaron el empuje de la organización económica-militar más importante del momento, permitieron la evangelización de regiones que a día de hoy aún conservan sus poblaciones cristianas (Sulawesi y Halmahera), crearon un nuevo grupo social, los *maridicas* (molucos hispanizados que acompañaron a los españoles a su regreso a Filipinas y que, a día de hoy, viven en Cavite conservando su propio dialecto del chabacano), y se ganaron el respeto de unos sultanes, que más de cien años después de su salida, mostraban nostalgia de un pasado compartido.

El próximo viajero español que visite los templos de Bali, las playas de Lombok, las tribus torajas del sur Sulawesi o practique submarinismo en los paraísos de Lembeh o de Raja Ampat, podrá saber, gracias a este libro, que cuatrocientos años antes hubo españoles que procedentes de Filipinas ya navegaron por estas aguas y visitaron estos lugares. De hecho, los cuerpos de centenares de ellos, no me equivoco si digo incluso que miles, descansan actualmente no muy lejos de estos lugares.

Vista de Batavia con las montañas de Salak, Pangerango y Gede. Dubbels, H.J., 1640-1676: *Gezicht op Batavia met de bergketen van de Salak, Pangerango en Gede*, Ámsterdam, Rijksmuseum, SK-A-2513.



# DOSIER DE PRENSA



# RELACIÓN DE AUTORES

**Dr. José Eugenio Borao Mateo** es catedrático de Lengua y cultura española en la Universidad Nacional de Taiwán, en la que da clases desde hace treinta años. Por su formación de historiador, ha investigado la presencia española en Taiwán en el siglo XVII, tema del que ha publicado algunos libros, y fue promotor en sus inicios de la excavación de los restos españoles en la isla de Heping (Keelung, Taiwán). También es autor de una edición crítica del *Primer viaje alrededor del mundo*, de Pigafetta. Desde 2017 es académico correspondiente en Taipéi de la Real Academia de la Historia.

**Antonio C. Campo López** es licenciado en Historia por la Universidad de Alcalá y máster universitario en Métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica por la UNED. En la actualidad es doctorando de la UNED y su investigación doctoral (en fase final) le ha permitido dedicarse al estudio de la presencia española en Indonesia durante el siglo XVII, con especial atención al asentamiento español en las islas Molucas y sus relaciones con las regiones vecinas, temas acerca de los cuales ha publicado en revistas especializadas.

**Dr. Nurachman Iriyanto** estudió en la Universidad Udayana (Bali) y en la Universidad Gadjah Mada (Yogyakarta). Desde el año 2003 enseña Historia en la Universidad Khairun, en la isla de Ternate. Su tesis de diplomatura versó acerca de las estrategias de subsistencia durante la prehistoria y su tesis de licenciatura la dedicó a los fuertes europeos de Ternate. Su tesis doctoral trató los símbolos megalíticos en las islas de Ternate y Tidore. Se considera un fan de Pink Floyd y se dedica en su tiempo libre a la ayuda humanitaria.

**Dr. Bondan Kanumoyoso** nació en Madium, Java Oriental (Indonesia), el 11 de noviembre de 1972. Enseña e investiga en el departamento de Historia, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Indonesia (Yakarta). Obtuvo su doctorado en 2011 en Historia en la Universidad de Leiden (Países Bajos). Su publicación más reciente es «Malay Maritime World in Southeast Asia», *Journal of Maritime Studies and National Integration* (2018). Sus áreas de investigación son la esclavitud en Batavia y en Ommelanden durante el periodo de la VOC, historia colonial e historia contemporánea de Indonesia.

**Dr. Jorge Mojarro** (Huelva, 1980) es profesor de Literatura en la Universidad de Santo Tomás de Manila (Filipinas) e investigador en el Research Center for Culture, Arts and the Humanities de la misma universidad. Enseña español desde el año 2009 en el Instituto Cervantes de Manila. Sus investigaciones se centran en la recuperación de la literatura filipina en español (colonial y moderna), la historia del libro en Filipinas, los estudios transpacíficos, la historia de la Iglesia en Asia y la lingüística misionera, temas acerca de los que ha publicado numerosos estudios en revistas especializadas. Ha sido investigador becado en The Huntington Library (California) y Lilly Library (Universidad de Indiana). Ha coordinado dos números especiales de literatura filipina en español: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (2018) y *Unitas* (2019) y acaba de editar un número especial acerca de estudios transpacíficos en *Guaragua* (2020). Su última publicación es el libro colectivo *More Hispanic than We Admit*, vol. 3 (Ciudad de Quezón, Vibal Foundation, 2020).

**María Prada González** (O Barco de Valdeorras, 1982) ostenta la segunda jefatura de la Embajada de España en Yakarta. Estudió Traducción e Interpretación en las universidades de Vigo y Leipzig (Alemania). Ingresó en la carrera diplomática en 2009. Ha estado destinada como personal de apoyo durante la presidencia española del Consejo de la Unión Europea en la Representación Permanente de España ante la Unión Europea (2009-2010) y ha sido adjunta al director general de Coordinación de Políticas Comunes y Asuntos Generales de la Unión Europea en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2012-2013), secretaria de Embajada en la Representación Permanente de España ante la OTAN (2013-2015) y cónsul adjunta en el Consulado General de España en Buenos Aires (2015-2019). Posee la Cruz de la Orden del Mérito Civil (2019).

**Marco Ramerini** es un investigador independiente que, desde hace más de veinte años, estudia la historia de las islas Molucas, con especial interés en los periodos de presencia española y portuguesa. Mantiene desde hace veinticinco años la página web [[www.colonialvoyage.com](http://www.colonialvoyage.com)], un referente mundial en la historia del colonialismo y de las exploraciones geográficas. Gran viajero, le apasiona la astronomía y la fotografía. Sus fotografías han sido publicadas en algunos libros –entre ellos, los editados por *National Geographic*– y revistas.



# RELACIÓN DE AUTORES

**Dr. Jean-Noël Sánchez Pons** es profesor asociado de la Facultad de Lenguas y Culturas extranjeras en la Universidad de Estrasburgo (Francia). Es miembro del grupo de investigación *CHER*, EA 4376, miembro asociado de *DynamE*, UMR 7367 y ha colaborado en varias ocasiones con el CSIC. Es especialista en historia de Filipinas (siglos XVI y XVII) y su investigación está centrada en las siguientes cuestiones: geopolítica de la presencia española en Asia, la dialéctica entre el centro y la periferia en el contexto del sistema colonial español, las misiones jesuitas, el involucramiento español en Molucas y en el espacio musulmán insulindio y, recientemente, los procesos de negociación político-culturales en el marco de la imposición del orden colonial hispano a los nativos.

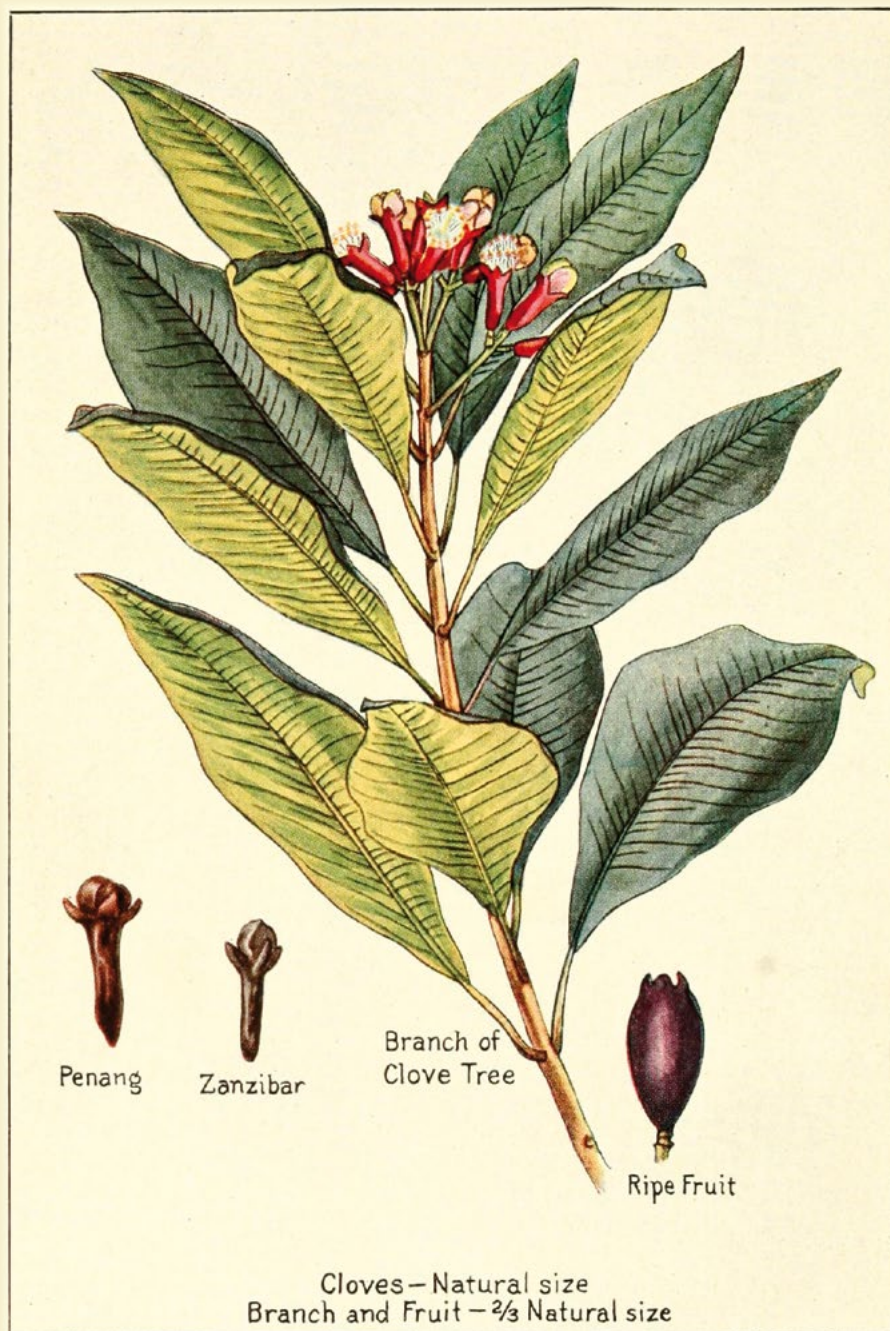
**Cayetano Sánchez Fuertes** nació en Villadangos del Páramo (León) el 30 de julio de 1937. Ingresó en la Orden Franciscana en 1954 y obtuvo el título de licenciado en Teología fundamental en Roma. Trabajó en Filipinas de 1962 a 1973 y enseñó Teología fundamental durante 11 años en Our Lady of the Angels Seminary, Ciudad de Quezón (Filipinas). Ha sido durante muchos años director del Archivo Franciscano Íbero-Oriental de Madrid y es autor de numerosas publicaciones de historia en revistas especializadas. Los temas de su investigación han estado centrados en asuntos relacionados con los franciscanos en Extremo Oriente.

**Kukuh Sanyoto** es traductor e intérprete de conferencias del español, inglés e indonesio desde 1987. Ha trabajado en varias conferencias internacionales y es traductor oficial para diversas instituciones estatales y privadas. Ha traducido varios libros de aprendizaje del español. Estudió español en la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid y también concluyó sus estudios de computación (analista de sistemas y diseño) en Caracas (Venezuela). También se ha desempeñado profesionalmente como periodista para varias organizaciones, que incluyen el canal local de televisión *RCTI* y como corresponsal de *CNN* en español en Yakarta. En el año

2000 dejó su carrera periodística y desde entonces se dedica a tiempo completo a la traducción. Es miembro de la Asociación de Traductores de Indonesia (*HPI*) y miembro fundador de la Asociación de Intérpretes de Conferencias de Indonesia (*AICI*).

**Javier Serrano Avilés** (Málaga, 1975) es coordinador del Aula Cervantes de Yakarta (Indonesia). Estudió Filosofía, Literatura comparada e Hispánicas en las universidades de Comillas (Madrid), Autónoma (Madrid), Barcelona (*UB*) y Granada. Fue profesor de Secundaria en Sevilla y Granada (2002-2004), lector de español en la Universidad de Makerere (2006-2009), en Kampala (Uganda) y luego (2010-2018), profesor agregado de Español y Literatura en la United States International University-Africa (*USIU-Africa*) en Nairobi (Kenia). También fue primero profesor de español (2012) y luego coordinador (2016-2018) del Programa de Lenguas de la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas en Nairobi (*UNON*). Ha sido presidente (2016-2018) de la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español (*FIAPE*) y vicepresidente (2011-2018) de la Asociación de Profesores de Español en Kenia (*ATS-K*). Es miembro vitalicio de la Uganda Society y editor del volumen *La enseñanza del español en África Subsahariana* (2014). Posee la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica (2018).

**Thomas Suárez** ha llevado a cabo grandes contribuciones a la historia de la cartografía con los volúmenes *Early Mapping of Southeast Asia* (1999), *Early Mapping of the Pacific* (2004) y *Shedding the Veil* (1992), acerca del continente americano. Ha escrito estudios para obras colectivas; entre ellos, «Early Portuguese Mapping of Siam», en *500 Years of Thai-Portuguese Relations* (2011) y una nueva introducción al clásico de Carlos Quirino: *Philippine Cartography* (2018). También es autor de libros acerca de la historia de Palestina, que han sido elogiados por su detectivesco uso de material archivístico. Suárez es, además, violinista profesional.



**Contacto y entrevistas:**

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



**DOSIER DE PRENSA**

